

Del Coronavirus al Bien Común
Reflexiones y lecciones de la crisis
Vlog del economista del bien común Christian Felber
Estreno 20 de Marzo de 2020

Queridos compañeros humanos en cuarentena! Este blog es mi contribución a solucionar la gran crisis del Coronavirus. Iré apareciendo de forma intermitente con reflexiones y aprendizajes de la crisis.

La vida pública en Viena se ha paralizado desde el comienzo de la semana. La pandemia también se ha llevado por delante mi agenda para los próximos meses, por eso me dirijo a vosotros en este formato protegido del virus.

La primera cuestión a la que yo y mucha gente le da vueltas es la siguiente:

1. ¿Por qué los gobiernos de países democráticos no son todo lo claros y eficaces gestionando otros peligros urgentes como sí lo son con la crisis del Coronavirus?

¿Por qué la ciencia, que advierte de otras amenazas en otros ámbitos como el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, la escalada de desigualdad, no es tomada en serio de la misma forma con respecto a las amenazas a la vida y salud humanas? La única explicación ad hoc que me parece plausible es que los lobbys están mucho mejor posicionados en asuntos de política económica que en política de sanidad, con lo que consiguen impedir medidas urgentes y necesarias. Por lo tanto, la primera lección es: si existe la voluntad política, se puede hacer mucho en muy poco tiempo. La siguiente pregunta es: ¿por qué no hay voluntad política de estabilizar el clima global, proteger la biodiversidad y proteger la vida en el planeta? Cuando se trata de amenazas medioambientales globales, los políticos se esconden detrás de los ciudadanos con todo su poder

retórico. Se dice que la gente no está dispuesta a tomar medidas más severas. Este razonamiento se podría aplicar de la misma forma a la crisis del Coronavirus. Desde un punto de vista científico, el cierre de bares y restaurantes es recomendable, pero la ciudadanía no está preparada para ello. Quieren comer fuera, una restricción no es viable políticamente. Y las restricciones de salida - ¡por el amor de dios! - serían una usurpación directa de la libertad humana y abocarían de lleno en una dictadura sanitaria total y el fin de la democracia. En esta crisis del Coronavirus nadie piensa así. Pero bien mirado, ¿el cambio climático es tan mucho más inofensivo que el Coronavirus? ¿Y la extinción de las especies y la acidificación de los océanos y la proliferación de microplásticos y químicos agrícolas y la explosión de desigualdad? ¿Por qué algunos estados permanecen de brazos cruzados frente a esto pero movilizan rápidamente todos los medios para proteger a la población del Coronavirus? El primer aprendizaje de la crisis es la pregunta: ¿por qué las democracias modernas trabajan de modo tan eficaz ante un peligro concreto y no lo hacen con los demás?

2. ¡Cooperad!

El segundo aprendizaje es que mientras la globalización avanza a distintos niveles, los seres humanos deben apostar por la cooperación en vez de la competición.

El Canciller austríaco lo expresó muy bien: “en una crisis, las personas deben permanecer unidas” - afirmación que poco después fue reprendida por la policía. Ahora en serio, esta afirmación es correcta. Pero surge la pregunta: ¿por qué hasta ahora no y en general? Hace falta que la gente esté en crisis y necesitada de ayuda para que aprecie que será ayudada. En vez de decir cínicamente, “cada uno que se cuide de sí mismo - si cada uno se ocupa de sí mismo, se tendrá en cuenta a todo el mundo - mejora tu

competitividad”. Este principio es aplicable a tanto nivel individual como a nivel estatal. Dos escenarios para comparar: primero, cada país trata de desarrollar un medicamento o vacuna por su cuenta. Luego, la comunidad internacional, los miembros de la Organización Mundial de la Salud, trabajan conjuntamente en soluciones que beneficien a todo el mundo por igual. Alemania, en particular, ha demostrado en dos ocasiones que la competición no sienta bien. En primer lugar, vetando temporalmente la exportación de productos médicos, desde guantes hasta indumentaria de protección. Francia, también ha hecho uso de esta libertad. Si todo el mundo hace esto, en cuatro días acabaremos en un mundo lleno de pequeños Trumps. La noticia de que una empresa farmacéutica alemana se ha planteado aceptar una oferta inmoral del presidente nordamericano también demuestra que el estado todavía no ha encontrado fuerza en su nuevo rol. En tiempos de crisis, los escasos productos sanitarios deben beneficiar al gran público y no al mejor postor. En este sentido el mecanismo del mercado es inapropiado en tanto que el poder adquisitivo decide a quién se abastece y a quién se deja sin ayuda. Precisamente en tiempos de crisis, la sanidad debe reafirmarse como un bien público, las decisiones deben servir de bien común y no de titular de patente. Me acuerdo de una historia real: en 1955, el doctor Jonas Salk fue el primero en inventar un remedio para la polio y lo puso a disposición del gran público, a pesar de haber recibido ofertas de millones de dólares de las compañías farmacéuticas. Cuando se le preguntó porqué lo hizo, respondió: “¿Acaso puedes patentar el sol?”

3. La lección nº 3 es la resiliencia - resiliencia de crisis o supervivencia en una crisis

En el mundo sólo hay cuatro empresas productoras de penicilina, un ingrediente básico en medicina. Tres de estas empresas están en

China, un ejemplo desagradable de la vulnerabilidad sin límites de nuestra economía laboral.

La resiliencia sería distinta si este ingrediente básico se produjera de forma descentralizada en todas las regiones, si fuera necesario en laboratorios universitarios, de modo que estuviese disponible para todo el mundo de forma rápida y segura. Incluso en caso de producirse una catástrofe natural en una región, un cambio de régimen o el brote de una enfermedad como el Coronavirus. Lo que podemos aplicar a la penicilina también lo podemos aplicar a un sinnúmero de otros productos y componentes de las cadenas de valor mundiales. Tanto la excesiva división global de la mano de obra como la primacía del just in time - ambas obedecen a la noción capitalista de la eficacia - han debilitado radicalmente la resiliencia de la economía mundial. Tal y como se ha exigido por muchos, la solución debería pasar por una mayor regionalización de los ciclos económicos. No todo tiene por qué producirse de forma local y de forma "casera", pero siempre hay que dar prioridad a la proximidad. A esto lo llamamos "subsidiariedad económica". Otro ejemplo de resiliencia descendiente es la agricultura. Se acerca la cosecha y la llevan a cabo principalmente trabajadores mal pagados de Europa del Este o del Norte de África. Y pronto no podrán entrar. ¿Entonces quién va a cosechar nuestras hortalizas y cultivos? Una agricultura más resiliente contrataría a trabajadores locales para la producción local. Por lo tanto una solución a la crisis sería modernizar el sector primario y dar trabajo a las personas. La alternativa son estantes vacíos en el supermercado.

4. Esto nos lleva a la crisis económica - punto 4

Aunque nos encontramos en los primeros días de la crisis, ésta ya se está haciendo notar en la economía. El desempleo se está disparando. El gobierno austríaco primero presentó un pequeño paquete de 4 mil millones de euros, pocos días más tarde lo hizo con un segundo paquete de 38 mil millones - casi un factor 10 en

cuestión de días. Y el Banco Central Europeo ha anunciado un programa valorado en 750 mil millones de euros. Esto representa el 6% del rendimiento económico de la Eurozona. Me temo que nada de esto ayudará. La razón: si el objetivo es - comprensible desde el punto de visto sanitario - aplanar la curva, entonces ésta se extenderá. Y eso es veneno para la coyuntura económica. Una cosa de la que todavía no se habla: suponiendo que sólo un 1% de la población de Austria y Alemania se verá afectada en la primera oleada, en Austria ya representaría 80,000 personas, en comparación con las 2,500 afectadas actualmente, en Alemania 800,000. Una vez superada la primera oleada, según este cálculo el 99% de la población no sería inmune al virus. Y se empezaría a repetir el mismo escenario. Con esto en mente, entiendo que algunos recen por que el virus desaparezca de forma voluntaria conforme aumente la temperatura o que se dé con una medicación o vacuna lo antes posible. Siendo realistas, no se espera ninguna vacuna hasta finales de este año como mínimo. ¿Deberemos permanecer en cuarentena hasta entonces? El IFO Business Climate Index, el barómetro económico más importante de Alemania, ha registrado la caída más pronunciada desde el 19 de marzo de 1991. Esto representa una caída más fuerte que la que se produjo después de la crisis financiera del 2008. Hay muchos indicios de una profunda y rápida recesión. Por esta razón mucho me temo que los paquetes y paquetitos económicos no bastarán.

5. El Banco Central

El Banco Central será llamado en breve.

Para mí es sólo una cuestión de tiempo.

Porque los medios de política fiscal - más impuestos o más deuda - pronto no serán suficientes. Por lo tanto, el Banco Central debe dar apoyo a las medidas anticrisis mediante políticas monetarias. El Banco Central puede crear dinero y de este modo alimentar y

sostener la economía. Para variar, sin embargo, las medidas no deberían salvar a los bancos de relevancia sistémica o tal vez también a algunos fabricantes de coches, como ocurrió después del 2008, sino que deberían salvar a las personas. A los parados, autónomos o pequeñas empresas - a todo tipo de necesitados. El Banco Central es una de las palancas más eficaces en política económica y distributiva y por primera vez podría ser utilizada sistemáticamente como ayuda a los más necesitados. Aclaremos cuáles son las dimensiones: si la economía necesita ayuda de un 10, 20 o 30 % del rendimiento económico, estamos hablando de meses de pérdidas, luego el dinero del Ministerio de Hacienda se agotará rápidamente y ya no debería endeudarse más. Por otro lado, un 10, 20 o 30 % de actividades adicionales del Banco Central con respecto al rendimiento económico sería viable. El balance total del Banco Central Europeo actualmente se sitúa alrededor del 40% del rendimiento económico de la Eurozona, el de Japón está por encima de 100 y el del Banco Nacional Suizo ya ha alcanzado tales niveles tan altos. Por lo tanto, sería imaginable una ampliación de las actividades del Banco Central Europeo y, por extensión, de la masa monetaria, por ejemplo, del 20% del rendimiento económico. Por encima de todo, esto no causaría inflación. Si el Banco Central se implicara en la crisis, no se produciría un aumento del rendimiento económico y de la demanda con respecto al año anterior, esto representaría un riesgo real de inflación, sino que en el mejor de los casos el Banco Central conseguiría - junto con la política fiscal y presupuestaria - estabilizar la economía al mismo nivel. Principalmente se trata de evitar una recesión y tal vez incluso el colapso de la economía. Esto significa que muy pronto se tratará de defenderse contra la deflación.

6. Renta básica incondicional

La idea de que, para variar, sean los más necesitados los que reciban ayuda, acaba desembocando en la idea de la renta básica

incondicional. Quizás el Coronavirus habrá sido necesario para marcar un punto de inflexión. Parecido al punto de inflexión que representó Fukushima en política nuclear. Yo tengo una idea para estructurar la renta básica con la ayuda del Banco Central, una idea que es un poco más compleja, razón por la cual probablemente la presentaré con más detalle en los próximos vídeos. Sólo anticipo una cosa más: si el Banco Central democrático posibilita una renta básica a los ciudadanos, ésta podría desaparecer tan fácilmente como aparecer. Para así solucionar dos problemas del sistema monetario anterior, a saber el riesgo de inflación y la concentración de riqueza. Más información sobre esto en mis próximos vídeos.

7. Libertad

Para acabar vuelvo al principio con el tema de la libertad. ¿Cuáles son las razones del estado para restringir la libertad de las personas? Ayer en Viena la policía me pidió por megafonía que abandonara un parque público. “Ocupar el espacio público está terminantemente prohibido”, nos informaron. Aquí haría una serie de excepciones, pero por suerte todavía hay excepciones.

Lo que sí que me pregunto es por qué el estado no actúa con un rigor similar cuando se llenan los espacios públicos de gases de efecto invernadero. Otro ejemplo: cuando se invade el espacio público con publicidad. Cada día - niños y adultos por igual - se nos bombardea a anuncios sin quererlo. Sin embargo, este terror de publicidad no le es útil ni a la salud ni a la sostenibilidad, y a la libertad ni mucho menos. Yo quiero sentir lo que necesito por mí mismo y no tener al comité central de corporaciones capitalistas imponiéndome mil opciones de compra todos los días. Para evitar malentendidos: no se trata de si son libertades lo que el estado puede restringir, sino peligros, y en qué medida y según qué libertades y derechos lo hace. Y es muy extraño que los estados democráticos de repente estén tan dispuestos a imponer restricciones a la libertad en nombre de la salud pública, mientras

aducen mil razones para no actuar del mismo modo para proteger el clima global, las abejas o las futuras generaciones.

Hasta aquí mis primeras reflexiones sobre la crisis del Coronavirus y lo que podemos aprender de ella. Nos vemos pronto con nuevas reflexiones más profundizadas.

© Robert Samarra, 23 de marzo de 2020